“La Virgen María es Reina de la Familia”

Cartilla N° 476

Una carta de Amor - septiembre de 2025

El apostolado laical como apostolado asociado*

“Donde estén dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20).
“Vayan y hagan discípulos a todas las gentes” (Mt 28,19).

Padre Ricardo E. Facci

El apostolado asociado es una característica concreta del laicado de la Obra Hogares Nuevos. Por supuesto, no reemplaza ni anula la responsabilidad de todo cristiano de ser un apóstol desde la misión personal, ejercida de modo individual. Ambos modos de ejercer el apostolado son necesarios y se complementan. Profundicemos en el tema.

Comenzamos por una pregunta: ¿cuál es la raíz última de todo apostolado? Evidentemente, es Cristo resucitado y su mandato “vayan y hagan discípulos a todas las gentes”. Pero esta raíz debe estar regada y enriquecida desde el aspecto humano, dado que requiere una sólida formación, cosa que no es fácil, no es una simple actitud exterior, no es un identificarse con una moda pasajera. El apostolado es, en primer lugar, algo interior que luego se exterioriza, pero al exteriorizarse pueden surgir obstáculos concretos, que podremos superar con la gracia de Dios y poniendo lo mejor de nosotros, por ejemplo, la timidez, la inexperiencia, el famoso “respeto humano”, que inhibe para hablar de aquello que no conocemos bien, o que los otros conocen mejor que nosotros, o puede frenar una actitud que no nos es natural y nos inoportuna ante los demás, que, en lugar de ser edificante y con capacidad de convencer, podríamos irradiar una oscuridad inhabitable e inconveniente.

Además de la misión, debemos subrayar el hecho de que formamos parte de un Movimiento, de una Asociación Internacional de Fieles. Toda actividad naturalmente se desarrolla de forma asociativa. A muchos no les agrada el modo del trabajo apostólico asociativo, prefieren permanecer “libres”. A estos, les parece que el apostolado asociado es un modo en el que pierden espontaneidad, libertad, creatividad, que es algo pesado. Piensan que se cae en la burocracia, en la jerarquía. Pero debemos ser sinceros, el Concilio Vaticano II define claramente el ser del hombre visto desde este aspecto: “El hombre por naturaleza es un ser social”[1]. Lo que expresa en concreto este número del Decreto sobre el apostolado de los laicos es lo siguiente: “Los cristianos son llamados a ejercitar el apostolado individual en diversas circunstancias de la vida, (pero) no olviden, sin embargo, que el hombre es social por naturaleza y agrada a Dios el que los creyentes en Cristo se reúnan en Pueblo de Dios (Cf. 1Pe 2,5-10) y en un cuerpo (Cf. 1Cor 12,12). Por consiguiente, el apostolado asociado de los fieles responde muy bien a las exigencias humanas y cristianas siendo, al mismo tiempo, expresión de la comunión y de la unidad de la Iglesia en Cristo, (quien) dijo: ‘Donde estén dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos’ (Mt 18,20). Por tanto, los fieles han de ejercer su apostolado tendiendo a su mismo fin. Sean apóstoles lo mismo en sus comunidades familiares que en las parroquias y en las diócesis, que manifiestan el carácter comunitario del apostolado, y en los grupos espontáneos en que ellos se congreguen. El apostolado asociado es también muy importante porque muchas veces exhibe que se lleve a cabo en una acción común o en las comunidades de la Iglesia o en los diversos ambientes. Las asociaciones, erigidas para los actos comunes del apostolado, apoyan a sus miembros y los forman para el apostolado, y organizan y regulan convenientemente su obra apostólica, de forma que son de esperar frutos mucho más abundantes que si cada uno trabaja separadamente”.

Hay un valor que quisiera poner de manifiesto. Es que los felices y grandes resultados han surgido de una verdadera amistad. Surge de esta afirmación la experiencia de que por la amistad, se puede hacer un apostolado elegido porque la amistad se funda en una afinidad espiritual espontánea que procura un gusto y un fervor, encendiendo la fantasía y haciendo fácil la tentativa de forjar un apostolado, lo cual quizá nadie se atrevería a hacer por su cuenta.

Decía San Pablo VI que podemos decir “la amistad como apostolado”. Continuaba diciendo con más o menos las siguientes palabras: Lo recomendamos como método, como entrenamiento y como auténtica interpretación de la caridad efusiva y doblemente beneficiosa, a quienes la practican y a quienes reciben sus beneficios. Agrega el Concilio sobre esta temática: “De este modo, ayudándose unos a otros espiritualmente por la amistad y la comunicación de experiencias, se preparan para superar las desventajas de una vida y de un trabajo demasiado aislado y para producir mayores frutos en el apostolado”[2].

Aquí podemos ejemplificar con algunos institutos que comenzaron desde la amistad, nombro dos, la fundación de San Vicente de Paul y la Compañía de Jesús, de San Ignacio de Loyola.

Pero, debemos dar gracias a Dios que la amistad ha generado Hogares Nuevos y, además, la ha sostenido y sigue sosteniendo en el camino. Si vamos a las mismas raíces, debemos remontarnos a la sala de profesores del Colegio Nuestra Señora de la Misericordia, en Rufino. Allí, comienza una relación amistosa con esposas que trabajaban en la docencia, ese fue el puente para generar un vínculo con los esposos, y con algunos de ellos llegamos a hacer algún deporte. La vida nos llevó a compartir mucho, porque todos vivían en lo que iba a ser la Parroquia Sagrado Corazón. Luego se sumó otro matrimonio de otra jurisdicción. Compartíamos la Eucaristía, el apostolado parroquial, momentos de esparcimiento, almuerzos o cenas juntos, algún viaje… y de repente, desde esa relación de amistad nace Hogares Nuevos. Y como dije, hoy la amistad entre matrimonios, sacerdotes y consagradas sigue, en parte, sosteniendo el apostolado que nos ha encargado el Señor.

El gran compromiso del laicado es ser parte de una gran cadena de testimonio. Una cadena que comenzó con Cristo como testimonio del Padre (Jn 1,2), luego continuaron los apóstoles como testigos del acontecimiento cristiano (Hech 1,8), para continuar durante toda la vida de la Iglesia. Podríamos continuar con una larga lista, hasta nuestros días. En la actualidad nos encontramos nosotros, que nos toca poner en evidencia el anuncio del hecho cristiano, presentando la verdad revelada acompañada de nuestro testimonio como adhesión a ella presente en la Palabra y en el Magisterio de la Iglesia.

Los laicos, desde sus familias, irradian un testimonio invisible, pero irreductible, permitiendo que el Espíritu Santo se manifieste a través de nuestro espíritu (Cfr. Rom 8,16). El fiel laico, como matrimonio, como familia, es por esencia testimonio. No es un maestro cualificado, ni sacerdocio ministerial, pero es testigo de lo que la Iglesia enseña sobre el matrimonio y la familia, y es lo que el Espíritu Santo le ilumina para aceptar, experimentar y vivir. ¡Es una gran misión la de ser testimonio de Cristo! Estamos llamados a serlo.

Oración

Señor Jesús, nos dijiste que donde nos encontremos reunidos allí estás,
es una gracia muy grande porque todo lo hacemos en nombre tuyo y por Ti,
tratando de llevar a todas las familias la Buena Nueva de tu mensaje y de tu vida.

Te agradecemos que nos llamaste a ser comunidad, asociados en la evangelización, de este modo,
nos enriquecemos con los dones de cada uno, el testimonio se fortalece y nos sentimos acompañados.

Te pedimos que jamás prioricemos el “yo” por sobre el “nosotros”,
que jamás busquemos el aplauso, porque todo es fruto de tu acción,
simplemente, aquí estamos en comunidad para servirte y servir a nuestros hermanos. Amén.

Trabajo Alianza

1.- ¿Estamos integrados en el apostolado asociado de Hogares Nuevos?
2.- ¿Nos sentimos identificados con el estilo que nos ofrece la Obra para ejercer el apostolado?
3.- ¿Cuáles son los frutos que podemos ver en nuestro apostolado?

Trabajo Bastón

1.- Dialogar sobre las preguntas del Trabajo Alianza.
2.- ¿Tenemos planificado en la comunidad nuestro apostolado asociado?
3.- ¿Cultivamos la amistad como elemento favorecedor del apostolado?
4.- De cara al futuro, ¿qué metas nos proponemos en nuestro apostolado asociado?

Notas: *Esta Cartilla pertenece a un compendio de varias cartillas, las 472, 473, 474 y una próxima que pronto verá la luz. **1.-** Concilio Vaticano II, Apostolicam Actuositatem 18; **2.-** ibidem 17.

AÑO DE ASAMBLEAS NACIONALES: Costa Rica 5-7/9; Rep. Dominicana 12-14/9; Guatemala 26-28/9; México, EEUU 3-5/10; Argentina, Uruguay, Colombia, Bolivia 31/10-2/11; Europa 7-9/11; Perú 12-14/12. Más allá de quienes tienen obligación de participar, están **TODOS INVITADOS**.

FELICITACIONES a la Comisión Nacional y miembros del Movimiento de España por la organización del Congreso Internacional de los Hijos de Hogares Nuevos y, también, a la Comisión Nacional y miembros del Movimiento de Italia, que acogieron a los Hijos de Hogares Nuevos, junto a la comunidad parroquial de Monterotondo Scalo, para el Jubileo de los jóvenes. Todo excelente.